



Docente Responsable: Prof. Delgadillo, Gabriela- Prof. Prof. Claudia Cara

ESCUELA: SECUNDARIA PRESIDENTE SARMIENTO

AÑO: 6º 1ª, 6º 2ª

ÁREA CURRICULAR: LENGUA Y LITERATURA

ESCUELA: SECUNDARIA “PRESIDENTE SARMIENTO”

DOCENTE: Cara, Claudia

Delgadillo, Gabriela

AÑO: 6º Año 1era y 2da división

CICLO orientado

TURNO: Mañana

ÁREA CURRICULAR: lengua y literatura

TÍTULO DE LA PROPUESTA: Diagnóstico de conocimientos. Presentación del espacio curricular y de los docentes -alumnos.

¡Hola alumnos y alumnas de 6º año! ¡Esperamos que ustedes y sus familias se encuentren muy bien!
Comenzamos este ciclo lectivo 2021 de manera virtual y con el anhelo de que pronto podamos iniciar las clases presenciales .
Este año compartiremos lecturas de autores argentinos, deseamos que al ser nuestra literatura se produzcan espacios de intercambio de opiniones, de experiencias, y de sentidos.
Los invitamos a iniciar este recorrido de aprendizaje mutuo...

Contenidos: textos narrativos, superestructura narrativa, voces narradoras, subgénero testimonial.

Capacidades:

-comprensión lectora de testimonios desde el aislamiento.

-reconocimiento de la estructura narrativa, de los tipos de narradores y de las características del subgénero testimonial.

-producción de testimonios personales.

Actividades de desarrollo

Prelectura

Antes de leer el texto completo “Los elefantes se emborrachan en cuarentena”¹, de Gabriela Cabezón Cámara (escritora, profesora de letras, periodista argentina), resuelva: 1. Tenga en cuenta el título del texto, el lugar de publicación, los datos biográficos de la autora y formule una hipótesis acerca de qué puede tratar el mismo.

Lectura

2. Lea el texto de manera completa:

[Los elefantes se emborrachan en cuarentena](#)

¹ Este texto fue publicado el año pasado en la sección diarios narrativos desde el aislamiento de la página del centro cultural Nestor Kirchner.



Yacen relajados, culo con culo, con las orejas y las trompas plegadas, las patitas gordas dobladas. Se los ve medio rosados sobre la tierra roja, rodeados de arbustos verdes de té. Sonríen. Parece que hace un rato, con otros doce, se tomaron treinta kilos de vino de maíz. No sé qué es eso, pero parece que pega porque me imagino que no cualquier cosa voltea a catorce elefantes. Mientras freno y acelero lento en la fila del peaje de Hudson pienso en ellos. Es un rato nomás de fila horrible de autos bajo un cielo esplendoroso. Después, pasamos el control sanitario: una fila larga de policías, personal de Vialidad, gendarmes, médico. Todos uniformados. Y los periodistas con sus micrófonos y cámaras y móviles que le habrán caído como langostas al trigo al tipo que manejaba con fiebre que voy a ver más tarde, en un rato, cuando llegue a casa veloz porque hoy, después de que pasamos el cordón sanitario, voy rápido. En general, siempre, es decir cuando no hay control sanitario, voy más o menos lento por la ruta. Me distraigo fácil. Hoy, por ejemplo, pude ver un ternerito que sería, especulé, recién nacido: tenía las patitas un poco combadas, como si no fueran del todo sólidas, por el esfuerzo nuevo de estar parado ahí en un campo de los que todavía hay al costado de la Ruta 2. Pasamos el control sanitario que estaba justo en el peaje de Hudson. La policía, que apenas pasé la barrera y bajé la ventanilla me saludó con un “buenas tardes, señor, eh, disculpas, señora”, no juzgó que yo, ni mis cinco perros, tres de los cuales se amontonaban conflictivamente en el asiento del copiloto, ameritáramos inspección médica. “¿A dónde se dirige?”, me preguntó. “A Abasto, La Plata”. “¿A dónde?”. “Abasto, La Plata”, repetí, y ella movió la mano en señal de avance, avance, Abasto La Plata está bien y listo, ahí salimos a todo lo que da el fitito, mis perros y yo, que pasamos el control sanitario mientras, ahora sí, casi todo lo sólido se desvanecía en el aire prístino como pocas veces pero menos prístino que mañana. Como el agua de los canales de Venecia. Como la atmósfera china. Como la libertad de los elefantes de Yunan que, ausentes sus cuidadores por el coronavirus, pudieron elegir y eligieron vino. Yo también elijo vino, hermanos elefantes, así que paso por el supermercado del pueblo antes de ir a casa. Hay un policía en la puerta y los trabajadores andan con barbijos y guantes de látex. Cigarrillos quiero también aunque hace mucho que no estoy fumando. Y chocolate aunque tengo el hígado poco combativo y Coca Cola aunque Coca Cola me parezca de lo peor que hay en el mundo. Ganas de intoxicarme tengo. Ganas entusiastas de entusiasmo raro pero entusiasmo al fin. Consigo todo. Y con tarjeta aunque no sepa muy bien cómo voy a pagar la tarjeta el mes que viene: soy monotributista y hace algunos años que logró sufragar mis gastos, (...).

Pero la pandemia hace tambalear un poco, no sé cuánto, mi estructura económica. Mi estructura económica es mi cuerpo, como la de tantos, como la de la mayoría, y de mi cuerpo básicamente las manos y la cabeza: escribo, hablo en clase. De esa clase de trabajadores que están al día y a veces le corren un mes atrás al tiempo y algunas otras veces menos, un mes adelante. Y ahora quién sabe. Y no me refiero al pago de mi tarjeta el mes que viene, me refiero a casi todo. Quién sabe nada ahora. “Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”. Marx lo escribió en el *Manifiesto Comunista*, en 1848, y hablaba del capitalismo que transformaba a velocidades inauditas todo lo que tocaba. Y tocaba todo. Pero no sabía, Marx, y eso que algo de la ruptura de la circularidad de la relación de humanidad y planeta vio –ah, la alienación, cómo si no fuéramos parte del planeta–, hasta qué punto transformaría todo, incluso la corteza de la Tierra, y su atmósfera, no sabía que sería una fuerza geológica el capitalismo. Que transformaría todo pero todo-todo, hasta el agua y el aire, que



ocasionaría una extinción masiva. Sabía, eso sí, que ocasionaría su propio final. No sabía que en ese final probablemente se llevaría puesto todo lo que vive en este mundo, incluyéndonos.

Pero hoy lo que se desvanece en el aire son todos los planes que teníamos para este año y tal vez para el que viene y para el otro y para el otro también, mientras los canales de Venecia se vuelven prístinos y llenos de peces y cisnes. Y miles de millones de chinos, si asoman las cabezas por las ventanas y se sacan los barbijos, respiran aire limpio. Y los elefantes se emborrachan, tal vez porque festejan poder ser sin ser sometidos a ningún humano. Porque pueden andar por el mundo sin miedo por un rato. Como los cuises que, a veces, cuando no anda nadie, más en invierno que en verano, me encuentro en la cuadra de casa, toda de tierra y con árboles que se le vuelcan encima, los encuentro haciendo cosas con sus manitos como si la calle fuera de ellos porque no hay nadie más que ellos y los pájaros y entonces la calle es de ellos y de los benteveos. (...)

Y sigo la conversación con mi amiga que vive en Francia: “¿Y te imaginás la violencia en las casas? ¿Con los chicos y las chicas? ¿Contra las mujeres? ¿Te imaginás toda la gente que vive en la calle, la que cartonea, la que vive de a diez en una pieza?”. Mi amiga se imagina toda esa violencia estallando en un encierro puertas adentro, en el seno de la familia, en el seno de la célula de la sociedad –la célula asolada por el virus biológico y castigada por el extractivismo brutal–, toda esa violencia que, generalmente, se disipa en otras: las del trabajo, las de las condiciones del trabajo, las del pago por el trabajo, las del viaje al trabajo, las del aire sucio, la de falta de tiempo para nada que no sea la urgencia de subsistir. Se disipa, esa violencia, en la ausencia, en apenas cenar y dormir en la casa familiar, en no estar siquiera en sí. Toda la familia unida y encerrada en una casa. (...)

Es que pasamos el control sanitario –¿qué género más que la distopía puede haber después de un control sanitario?–, pasamos el control sanitario y la economía se cae a pedazos y la policía nos controla acá y en todas partes y fumo como ha de estar fumando cualquier vieja en Roma en este momento sabedora de que si se enferma se muere porque el sistema sanitario de su país no da abasto y dejan morir a los viejos y qué ganas de morir fumando. Y en silencio. ¿Pensará la señora en qué curioso la barbarie en el corazón de Europa, en la cuna de Occidente? ¿Pensará la señora en subirse a un barco, tal vez tenga un velerito, con sus amigos para irse de ahí? ¿Pensará la señora en los barcos llenos de refugiados que su país deja naufragar? ¿Pensará en la guerra, en las dos guerras, las que vivieron sus padres y sus abuelos? ¿Se sentirá siria? ¿Descartable, extranjera en su propio país? ¿Pensará la señora mientras fuma en los 37 mil millones de euros que el Estado de su país le recortó al sistema de salud pública? ¿Se preguntará a dónde fue ese dinero? ¿Lo vinculará con el fenómeno paralelo de todos los recortes de estas últimas décadas? Los 26 gigamillonarios que tienen más riqueza que 3.800 millones de personas, que más de la mitad de la humanidad. O en el 1% de garcas que tiene el doble de riquezas que 6.900 millones de personas, que casi toda la humanidad. Y ahora este virus raro que mata pero no mata a tantos pero igual paraliza todo. O casi todo. Un virus biológico, una pandemia –que es ya una infodemia, una pánicodemia– paraliza la economía mundial. Hablan de una crisis de la magnitud de la del ‘30, mayor incluso. Nadie sabe cómo salir, dicen. Del mismo modo que nadie sabe cómo parar antes de que el cambio climático nos extermine y siguen extrayendo petróleo y quemando combustibles fósiles y deforestando selvas. Eso que dice Jameson, eso de que es más fácil concebir el fin del mundo que el fin del capitalismo. Repartir: tendríamos que repartir la riqueza, que compartirla. Pasamos el control sanitario y fuimos al súper y al quiosco y usamos la tarjeta tal vez imprudentemente y llegamos a casa y



los perros como siempre me abrumaron en la esquina y les abrí la puerta del fitito y corrieron a toda velocidad –Roja con sus dos patas y media– y los cuises se escondieron y entré a casa y fui a chequear los zapallos y los repollos que crecen locamente, vertiginosamente y los miré con vértigo y alegría y con elefantes borrachos en la cabeza y decidí que mañana voy a ir a la ferretería, el presidente dijo que van a estar abiertas –qué suerte que sea Alberta el presidente de la pandemia– y voy a comprar un pico y voy a abrir la tierra para agrandar la huerta y voy a ver cómo aparecen las lombrices coloradas y los bichos bolita y cómo crecen las plantas y voy a ver si encaro el gallinero porque hace mucho que quiero vivir así, cuidando de huerta y gallinero, y porque la cuarentena empezó esta noche y entonces los planes se vinieron abajo y Caro no va a poder venir mañana y todos estos días, todos los que dure el aislamiento, voy a estar acá sola con los perros y voy a ver si puedo salirme del virus biológico y del otro virus, el de las redes, que nos secuestra la cabeza y nos extrae y nos extrae información como le extrae el silicio a las entrañas de la Tierra y voy a buscar mi tesoro: un rato de silencio y de quietud.

Paro. Mañana paro como casi todo para. No les peguen a sus hijos. No les peguen a sus mujeres. Paremos y repartamos de nuevo, compañerxs, camaradas. Y festejemos con los hermanos elefantes, dejémonos caer borrachos y sonrientes sobre una tierra roja, rodeados de plantas de té, al sol.

3. Tenga en cuenta el 1º párrafo que corresponde al **marco narrativo** (presentación de personajes, espacio y tiempo), y resuelva:

- a. ¿Quién narra la historia (narrador en 3º persona, narrador en 1ª persona protagonista, o narrador testigo)? ¿Qué realiza mientras relata? ¿Qué características posee (es hombre o mujer, a qué se dedica, etc.)?
- b. Explique con sus palabras el hecho del que parte la narradora: elefantes emborrachados en cuarentena.
- c. Subraye las expresiones que aluden al espacio y al tiempo, y diga si la historia es actual o no. Justifique.

4. Relea el 2º y 3º párrafo y diga ¿qué es el capitalismo y cómo ha afectado al planeta tierra y a los seres vivos según la narradora?

5. Considere el 4º párrafo y exprese su opinión sobre la problemática de la violencia doméstica expuesta por la narradora.

6. Relea el 5º párrafo y marque con una cruz las temáticas que se abordan:

- Crisis financiera.
- reducción de presupuesto en el sistema sanitario.
- desigualdad en la distribución de riquezas.
- cambios de planes y formas de vida tras la pandemia.
- necesidad del cuidado del planeta.

7. Tenga en cuenta el último párrafo, y explique qué recomendaciones comparte la narradora. Poslectura

8. Una de las cosas positivas de la cuarentena es el reencuentro de las familias. Muchas de las vivencias o los lugares han cambiado. Cierra los ojos, recorre tus recuerdos y vivencias



Docente Responsable: Prof. Delgadillo, Gabriela- Prof. Prof. Claudia Cara

ESCUELA: SECUNDARIA PRESIDENTE SARMIENTO

AÑO: 6º 1ª, 6º 2º

ÁREA CURRICULAR: LENGUA Y LITERATURA

durante la pandemia y escribe tu testimonio.

Rossana Nofal define al testimonio como una producción que no sólo representa una realidad sino que intenta brindar un espacio de interpretación de la misma. Entre sus características destaca:

-El testimonio es el discurso que representa a la colectividad en su conjunto, a las voces olvidadas y silenciadas.

-Generalmente se escriben en primera persona y presentan marcas de oralidad. -El testimonio es un género fronterizo entre ficción y realidad.

Para consultar sus dudas comunicarse via mail:

6º 1º claudia40cara@gmail.com

6º 2º: delgadillomarianela18@gmail.com

Director: Rubén Darío Leonardi